

# Embajadores de la fantasía

El proyecto inclusivo sociocultural Dueños de la Fantasía, de Jatibonico, llegó hasta la comunidad pinareña de La Coloma para aliviar un poco las huellas dejadas por el huracán Ian

Lisandra Gómez Guerra

Estremecen siempre las huellas de un fenómeno meteorológico: casas arrancadas de raíz, escuelas en ruinas, plantaciones acostadas, la incertidumbre en los rostros... Una tristeza que traspasa los límites geográficos de las zonas afectadas y se acomoda entre quienes predicán el humanismo y la solidaridad como verdaderas religiones.

“La primera idea surge de los padres del proyecto inclusivo sociocultural Dueños de la fantasía y de los niños y niñas. Nuestro propósito era llegar hasta Pinar del Río con una actividad para regalársela al público infantil de esa provincia —cuenta Olisrael Basso Rodríguez, líder del grupo jatiboniquense—. Pero, por la situación económica y del combustible, resultó imposible”.

Sin tiempo para cruzarse de brazos y dejarse vencer, nuevas ideas surgieron en el entusiasmo colectivo. En diferentes áreas de ese municipio surcado por la Carretera Central se habilitaron puntos de recogida para que todas las personas que quisieran donaran.

“A través de las redes sociales se convoca bajo el lema Que la fantasía Llegue hasta los niños y niñas de Pinar del Río. Cada quien entregó lo que pudo: juguetes, un lápiz, una libreta, un libro de cuentos o una ropita que mantuviera, quizá simbólicamente, hasta el calor de nuestros pequeños jatiboniquenses”.

De inmediato, la propuesta se volvió viral, como suele denominarse a las ideas que encuentran miles de seguidores en el ciberespacio. Y hasta la historia de Karolina, quien se desprendió de su muñeca preferida, encontró múltiples seguidores.

“Ese querido juguete se lo puse en los brazos a una niña que dormía y enseguida lo abrazó. Supe que procedía de una familia con muchas necesidades. Fue un gesto hermoso porque llegó con mucho amor y bondad a quien más lo necesitaba”.

Cada palabra devuelve a Olisrael Basso

Rodríguez a las 25 horas que estuvo fuera de casa en busca de cumplir el sueño de casi todo un municipio; una aventura a la que se sumó Ariel Bonachea Rendón, padre de uno de los niños del proyecto inclusivo sociocultural, y fue posible gracias a la colaboración de los adultos del colectivo.

“Quiero agradecer inmensamente al pueblo de Jatibonico, porque muchas buenas manos aportaron para que regaláramos nuestra fantasía en una zona devastada por el huracán. Salimos el viernes 14 de octubre a la 1:15 a. m. para la botella con una valija bastante grande. Llegamos a La Habana, donde hasta los choferes de la guagua nos ayudaron a cargar los bultos y, de ahí, nuestro destino fue Pinar del Río. Primeramente, pensamos llegar hasta la comunidad del kilómetro 21 de La Coloma, pero la promotora cultural y la delegada del lugar nos comunican que solo había dos familias evacuadas y



Tin Marín arrancó sonrisas a un público especial.

Fotos: Cortesía del entrevistado



Olisrael Basso entregó el donativo enviado a los niños afectados por el huracán.

nos sugieren seguir hasta el propio poblado”.

Fue así que ambos jatiboniquenses toparon de frente con la Escuela Especial Marina Azcuy, convertida en centro de evacuados desde que Ian le puso el agua al cuello a ese consejo popular.

“Había 96 personas, de ellos alrededor de 40 menores de edad. El destino, la vida, Dios... nos hizo coincidir con un plantel que, aunque ahora no acoge a su alumnado, apuesta como nuestro proyecto por la inclusión al formar a niños y niñas con necesidades educativas especiales”.

En la valija, también puso su carpa Tin Marín, el simpático personaje que desde hace 26 años cobija con cuentos, música y colores a la inocencia. En cada presentación, Olisrael Basso demuestra no solo su histrionismo, sino que abre de par en par su alma.

“Compartí un rato con todos los que se unieron a la actividad. Sentados en el piso, con la humildad que caracteriza a un centro donde tantas familias esperan por poder regresar a su lugar de origen y hoy desconocen cuándo sucederá, porque lo perdieron todo. Incluso, el personal de la escuela, su propia secretaria del núcleo del Partido nos brindó almuerzo porque si llevábamos lo que teníamos, no lo que nos sobraba, ¿cómo no iban a ser recíprocos con nosotros?”

“Tin Marín entregó el donativo a través de juegos, adivinanzas, de una forma muy interactiva. Eran los regalos de los niños y niñas de Jatibonico y de toda la provincia

de Sancti Spiritus, de forma general, porque llegamos en nombre de la Cultura y de todo nuestro pueblo”.

Con las emociones a flor de piel y la alegría de haber cumplido con un anhelo colectivo, Olisrael y Ariel tomaron el camino de regreso. En la Escuela Especial Marina Azcuy dejaron un fragmento de este terruño, tanto es así que, a la vuelta de los días, la directora del plantel, Atria Bellatriz, agradeció públicamente en Facebook la iniciativa: “Un día nos volveremos a encontrar para ver actuar a todos esos pequeños que con mucho amor compartieron sus más preciados tesoros con nuestros niños, que la vida y todo lo que existe los premien con lo mejor por tener esos sentimientos de oro”.

“Es impresionante poder oír de sus bocas todo lo que vivieron, sintieron, el miedo, momentos de terror en medio del huracán —refiere Olisrael—. Pero, están con vida y siendo atendidos. Me queda como satisfacción el haber llevado la fantasía hasta allí. No importa el sacrificio que costó. Que nos regalaran una sonrisa y nos dieran las gracias, que un niño al salir me dijera: ‘¡Qué lástima que ya se van!’. Es fuerte, son muchas emociones las que vivimos y hoy nos escriben muchas personas desde La Coloma y nos expresan que les pusimos un parchito en el alma en medio de tanto dolor”.

En la distancia de los 1 148 kilómetros que separan Jatibonico de La Coloma, los embajadores de la fantasía siguen soñando para no abandonar jamás las ganas de ser útiles y crecer como seres humanos.

## Trinidad celebra su título de Ciudad Creativa

Con numerosas propuestas culturales, la sureña urbe conmemora el tercer aniversario de dicho reconocimiento internacional

Texto y foto: Ana M. Panadés

Cultura, innovación y desarrollo, los tres ejes que identifican el tercer aniversario de Trinidad como Ciudad Creativa en Artesanía y Artes Populares, definieron las principales propuestas de la celebración que reservó para las jornadas finales un evento teórico en torno a las dinámicas culturales y su expresión en el crecimiento económico sustentable.

Representantes de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (Unesco), emprendedores y nuevos actores económicos del sureño territorio y de otras provincias cubanas asisten a los talleres dirigidos a socializar experiencias y metodologías para la conformación de los proyectos en un marco jurídico o de colaboración.

Claudia Guzmán Calzada, coordinadora en Trinidad ante la Red de Ciudades Creativas, elogió el apoyo de las autoridades del Gobierno local y de los trinitarios en general en la organización del evento que sesiona en el salón de reuniones del hotel Iberostar Trinidad desde el 28 y hasta mañana 30 de octubre.

“Entre los invitados figuran Yahima Esquivel Moynelo, embajadora de Cuba ante la Unesco, y Dulce María Buergo Rodríguez, presidenta de la Comisión Nacional Cubana de la Unesco, quienes aportan su visión acerca del papel de las industrias creativas y el valor de la identidad cultural en función del progreso económico y el bienestar ciudadano”, agregó Guzmán Calzada.

De manera paralela a este evento y como cierre de los festejos, por primera vez de manera presencial, una feria creativa anima este fin de

semana algunas áreas del Centro Histórico de la urbe. Los artesanos muestran sus destrezas en las labores de la aguja, el barro y el guano; en tanto actores públicos

y privados se lucen con ofertas gastronómicas de platos típicos populares y precios protegidos.

Como principales escenarios se encuentran las plazuelas del Jigüe,



Visitantes de todo el mundo admiran los valores de la villa trinitaria.

Amargura y Desengaño, además de las escalinatas de la Casa de la Música; pregoneros, artistas aficionados de la Casa de Cultura Julio Cueva Díaz, agrupaciones musicales y de teatro, y uno de los tornos de la familia Santander, ícono de la alfarería, desbordan de creatividad estos espacios públicos, según comentó Karen Reyes, especialista del Grupo Editorial de la Oficina del Conservador de la Ciudad de Trinidad y el Valle de los Ingenios.

El título otorgado el 31 de octubre del 2019 pertenece a toda la comunidad y reconoce el espíritu innovador de los trinitarios en beneficio del desarrollo local. Sirvan entonces estas iniciativas para desatar trabas y encadenar todos los procesos, desde la producción de la materia prima hasta la oferta de bienes y servicios como fuente de prosperidad.